

Queridos hermanos y hermanas,

Me dirijo a ustedes con gran alegría y gratitud en este “XXXVIII Encuentro Nacional de la Vida Religiosa en Bolivia” para reflexionar sobre nuestro ser y hacer a lo largo de estos años como vida Religiosa.

Quiero saludar a cada uno de ustedes, representantes de diversas congregaciones y órdenes religiosas, que han dedicado su vida y continúan entregando lo mejor de sí al servicio de la Iglesia en distintas misiones, especialmente allí donde la vida clama. Su presencia es un testimonio vivo de la riqueza y diversidad de la vida religiosa en nuestro país.

Quiero empezar con estas palabras del Papa Francisco: “El futuro tiene un nombre y el nombre es Esperanza. Sentirse esperanzado no significa ser ingenuamente optimista e ignorar la tragedia que enfrenta la humanidad. La esperanza es la virtud de un corazón que no se encierra en la oscuridad; que no habita en el pasado; que no se limita a sobrevivir en el presente, sino que puede ver un mañana. La esperanza es la puerta que se abre hacia el futuro”.

A veces da la sensación de que perdemos el sentido histórico de la vida, parece que actuamos como si todo hubiera empezado con nosotros. Conviene, que de vez en cuando reconozcamos la deuda que tenemos con las generaciones pasadas, representados en nuestros mayores y ancianos.

Algo que me ha sorprendido del papa Francisco es que, en la mayoría de sus intervenciones hablando a los jóvenes, les ha recordado la importancia de recoger la enseñanza de los mayores para conservar su experiencia y agradecer lo que nos han transmitido.

“Son las raíces de los jóvenes”, decía el Papa refiriéndose a los ancianos, y “un árbol arrancado de sus raíces no crece, no da fruto ni flores”. Y, explicaba con un verso del poeta Francisco Luis Bernárdez, “lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado”.

Formamos parte del tejido de un gran tapiz; somos hilos de un inmenso tejido que muestra el dibujo de nuestra vida, de lo que somos. Nos entendemos a nosotros mismos, y como sociedad, mirando hacia atrás, y necesitamos el pasado para seguir caminando, para escribir, por supuesto, nuevas páginas, pero con notas al pie de quienes nos han precedido.

Jesús nos convoca y nos invita a recordar, es decir, a pasar por el corazón rostros, lugares, procesos, historias... Traemos a la memoria para mantener la alegría y la esperanza. Recordamos porque en el origen está la identidad y los pioneros que abrieron el camino con sudor y dolor, para hacer posible la vida y que ésta fuera abundante, profética y radicalmente evangélica.

Agradecemos la vida que nunca ha sido fácil, pero siempre ha sido bella; la que nos ha puesto en lugares de riesgos y frontera, la que nos llevó a convivir con los más pobres, con los campesinos, con los pueblos indígenas y afro... La que suscitó el deseo de hacer nuestras sus búsquedas y luchas, la que nos hizo

conscientes de la misión de caminantes, de aprendices, de compañeras/os de nuestro pueblo y nos situó, en zonas de frontera, de alteridad, de búsqueda y esperanza. La vida que nos hizo aprender otros ritmos, disfrutar con otras maneras de entender la realidad y la naturaleza. La que nos situó en lo más complejo de la realidad para defender la democracia, los derechos humanos y de la tierra, para trabajar por la paz y la calidad de vida de los más indefensos. La vida, escenario cotidiano en el que Dios se nos ha hecho el encontradizo y nos ha susurrado en quechua, en aimara, en español, en guaraní, en portugués, en trinitario... En todas las lenguas, que nos ama y nos necesita para lo más desafiante y osado de su Reino y en este caminar la Sinidalidad hoy es una realidad y al mismo tiempo un desafío.

Celebrar estos 38 años de la CBR, es un espacio de tomar fuerzas para el camino, porque a veces tenemos la tentación del cansancio o la costumbre, celebrar es renovar el deseo, del amor primero, y es permitir que renazcan el riesgo, la alegría, la **creatividad** y la osadía. Es contemplar al Espíritu que hace nuevas todas las cosas y revitalizarse con sus dones y gracias para continuar la marcha.

Y Celebrar solo es posible en buena compañía, en la de ustedes, en la de tantas/os con quienes nos une un vínculo indestructible, ojalá podamos agradecer la vida de todas y todos las que con su ofrenda han configurado la identidad de la CBR y que renovemos el deseo de vivir en fidelidad al legado que hemos recibido.

En este contexto, celebramos también el jubileo de la vida religiosa, un momento para reflexionar sobre nuestra historia, nuestra identidad y nuestro compromiso con la misión de Dios. Es un tiempo para renovar nuestro “deseo de más amar y servir”, para reavivar nuestra pasión por Jesús y su Reino y para reafirmar nuestro compromiso con la justicia y la solidaridad.

Pero también miramos hacia el futuro, hacia una vida religiosa que se renueva y se revitaliza en un mundo cada vez más complejo y desafiante. En este sentido, la singularidad de nuestra llamada como religiosos nos impulsa a ser profetas de esperanza, a ser constructores de puentes entre las personas y las comunidades, y a ser defensores de la dignidad y los derechos humanos.

Que nuestra presencia aquí, sea un testimonio vivo de la Vida Religiosa en Bolivia, y que nuestra comunión con la Iglesia y nuestra misión nos lleven a ser una luz que brille en la oscuridad, y un faro que guíe a los que buscan la verdad y la justicia.

Que de la mano de María y de las Mujeres del Alba continuemos este caminar, aferrados a la esperanza.

Margarita Canchari Valdivia, RJM

Presidente de la CBR